

DIÁLOGOS DE ACTUALIDAD

“Desafíos para la Gestión Educativa del Siglo XXI”

DIÁLOGOS DE ACTUALIDAD

Expositores

Dr. Santiago Cueto : Investigador de GRADE

Dr. Idel Vexler : Ex-Viceministro de Educación

Dr. Hugo Díaz : Planificador Políticas Educativas

Dr. Grover Pango : Ex-Congresista - Ex-Ministro de Educación

Moderador

**Ing. Óscar Becerra Tresierra: Ex-Director de la Dirección
General de Tecnologías Educativas (DIGETE)**

**INSTITUTO DE GOBIERNO Y
DE GESTIÓN PÚBLICA**

Lima - 2012

DESAFÍOS PARA LA GESTIÓN EDUCATIVA DEL SIGLO XXI

Instituto de Gobierno y Gestión Pública | USMP

Ing. Óscar Becerra

Buenas noches damas y caballeros. Iniciaremos este debate con la exposición del doctor Idel Vexler Talledo.

Dr. Idel Vexler Talledo

Los desafíos de la gestión educativa para el año 2021 me recuerdan en primer lugar la urgencia de seguir planteando el tema de la deficiencia interna en los temas educativos. No hay posibilidad de tener calidad en un marco de inclusión social, si no mantenemos permanentemente como un desafío la eficiencia interna. Cuando hablamos de esta, naturalmente, todos estaremos de acuerdo en que se trata de que los sistemas educativos tienen que generar aprendizajes significativos en nuestros hijos. Y aquí debo sostener que antes de 2007 no había referentes con respecto a metas educativas.

En 2007 se fijó como meta educativa 35% en comprensión lectora y de 2007 a 2011 hemos pasado del 15.2% de nivel de suficiencia a 29.85%, casi 30%, muy cerca al 35% planteado. Esto es importante para fijar la meta del periodo de aprendizaje para los

próximos años. Así como hay que reconocer un avance importante, aunque no grande, en comprensión lectora, hay que decir que en el área matemática los logros de aprendizaje han sido mínimos en los ámbitos rurales. Inicialmente hubo un aumento muy leve, pero después se produjo un estancamiento, así que podríamos calificar como precario el logro en esta área.

Teniendo en cuenta que antes de 2006 no era posible realizar comparaciones y ahora sí, planteo como primer desafío que todos, sin distinción, trabajemos para lograr la meta de 55% en comprensión lectora y 35% en matemática.

Pero algunos nos hemos quedado en el tema del aprendizaje y no hemos visto que el de la cobertura, de la ampliación de la matrícula, sigue siendo un desafío.

Hace unos seis o siete años, el Banco Mundial hizo un estudio que concluía que la comunidad educativa y los foros educacionales dijeron claramente que el Perú no tenía problemas de cobertura ni de inclusión en el acceso a la escuela y al sistema educativo en general.

No olvidemos que, a pesar de los esfuerzos hechos y los avances logrados, en el nivel de educación inicial todavía hay 2 millones de niños y niñas que no acceden al mismo, y no olvidemos que ni siquiera nuestros niños de 5 años pueden acceder en su totalidad a un centro de educación inicial. El Proyecto Educativo Nacional nos plantea el desafío de aumentar para el año 2021 el acceso, la cobertura y la inclusión de los niños en la educación inicial.

Pero lo mismo tenemos que decir de la educación secundaria. Todos sabemos que en primaria la cobertura alcanza el 94% y estamos en una cifra natural de terminación o conclusión. Pero a la educación secundaria acceden 8 de cada 10 alumnos que han concluido la educación básica. Y en el área rural solo se atiende al 68.4%, o sea a 7 de cada 10.

Ante estas cifras, cómo no va a ser un problema y un desafío permanente el de la cobertura escolar, así digan lo contrario el Banco Mundial y algunos estudios en los que se sostiene que la inclusión social no está

en la igualdad de oportunidades en el acceso a servicios básicos.

Independientemente de cualquier crítica, de cualquier dato, la inclusión de grandes conglomerados de gente pobre para ser alfabetizada a la edad de cinco años es una muestra clarísima de inclusión social. Ese millón y medio, millón ochocientos, más un millón de niños y jóvenes vulnerables, hace que tengamos a unos tres millones de niños y jóvenes fuera del sistema educativo.

El tema de la eficiencia interna pasa por mejorar los logros cualitativos, pero también el acceso y la culminación. Por ejemplo, la culminación de la educación secundaria en el área urbana está en el 60.8% (6 de cada 10 alumnos) y en el área rural en 37.9% (4 de cada 10 alumnos). Un sistema educativo moderno (de calidad, con equidad y en un marco de inclusión social) no consiste solo en mejorar los aprendizajes; indicadores como el acceso, la retención y la permanencia en la escuela son también muy importantes. Creo que en el Perú sigue pendiente ese desafío.

Otro desafío, que creo hay que puntualizar es el tema del aprendizaje. Todos sabemos que el siglo XX fue el de la masificación de la escuela y el siglo XVIII el de la educación industrial. Pero, si bien la escuela en un momento dado ha tenido una centralidad específica, tiene que desarrollarse complementariamente con otros escenarios –lo que no significa que pierda los anteriores–, como el virtual, el público, el de los medios de comunicación, el familiar y el de las comunidades de aprendizaje, que parte de la localidad donde interactúa el niño. Desde ese punto de vista, nos corresponde priorizar una educación para una sociedad del conocimiento, una educación donde los procesos cognitivos mentales sean una prioridad, tengan más peso. El presidente Alan García no nos dejará mentir sobre la voluntad que en los últimos años hemos puesto en desarrollar el pensamiento comprensivo, el pensamiento analítico, el pensamiento sintético, el pensamiento crítico y el pensamiento creativo. Esto tiene que ver con la complejidad del pensamiento, que nos plantea un reto y una tarea permanente, más aún hoy, cuando el conocimiento es tan complejo, tan grande y cada día más invasor; en algunos casos para bien y en otros no. Los procesos mentales y motrices, y el desarrollo y el procesamiento de la información tienen

que ser una prioridad no solo en el Perú, sino también en muchos países, incluido Finlandia.

Algunos denominan desarrollo personal social al tema de la salud física y mental de las personas y los pueblos, tema del cual excluyen los problemas de la drogadicción, el feminicidio, la violencia, el terrorismo, el desequilibrio familiar, las barras bravas, etc., pues los consideran patrimonio de los psicoanalistas. Pero la salud es el aspecto fundamental del bien individual y del bien común. En ese mismo marco, considero que el aprendizaje no puede excluir el tema de la autoestima personal, social, nacional. La autoestima nacional está íntimamente vinculada a la identidad, pero también al desarrollo de la conciencia histórica, familiar, local, regional y del país. En ese marco, estamos obligados a lograr que los alumnos aprendan a tomar posesión y posición de los espacios donde interactúan, sean físicos, sociales o simbólicos, como plantea David Perkins. Si esto es así, no podemos dejar de lado los temas de la cultura, el arte y el deporte. Si ustedes buscan un plan de estudios de los últimos 200 años, encontrarán que en todos los niveles educativos, además de matemática, lenguaje y literatura, hay arte y educación física, que no debemos dejar de lado, más aún en el marco del desarrollo cenestésico de la inteligencia.

Por último, en el lineamiento de los aprendizajes hay que continuar con el tema del desarrollo de una educación para el trabajo, no basados solamente en la producción de bienes y servicios, tangibles, materiales, sino en la producción de bienes que permitan una multivalencia en el desarrollo del empleo y el autoempleo, una versatilidad de acceso al mercado laboral y sobre todo una producción del bien más importante de nuestros tiempos y de los próximos, que es el desarrollo de los procesos cognitivos, mentales y motrices. ¿Qué tipo de gestión necesitamos para esto? Pienso que necesitamos una gestión aguerrida, una gestión con resultados claros, con cuatro o cinco prioridades definitivas. No podemos abarcar todas y más bien necesitamos una gestión que pase del discurso a la acción. Estoy de acuerdo con los diagnósticos, la coordinación y la acción multisectorial, con el diálogo, pero creo que no hay que abusar tanto de las mesas técnicas, las mesas de diálogo, las mesas interinstitucionales, las mesas interregionales. Por ese camino nos

puede pasar lo que pasa con esos proyectos de tres años, en los que se planifica durante un año, se ejecutan durante el siguiente y se evalúa en el último. La gestión no debe trabajar en esa dirección; necesitamos más ejecución, más gestión.

Y hablando de gestión, en el Ministerio de Educación tenemos el tema de la gestión asimétrica. La variable central en la educación es la producción educativa y pedagógica, pero en el Ministerio de Educación –y esta es una de mis frustraciones– las variables centrales no son lo educativo sino la planificación, la administración, el aspecto presupuestal, lo legal. Y la variable fundamental termina siendo una variable dependiente. Dicho en otra manera, durante los años en que estuve en la gestión pública fui prisionero del asesor legal, del jefe de la obra, del secretario general, etc., etc. Creo que este es un problema común para quienes pasamos por ese ministerio.

Necesitamos una gestión que privilegie no solo el diseño del presupuesto por resultados. Esto me parece muy bien. El Ministerio de Economía y Finanzas está haciendo un gran aporte en el diseño del presupuesto por resultados, pero eso no resuelve nada –es un plan, un documento–, porque los procedimientos y las normas para la ejecución siguen siendo los mismos. Quiero decir que debemos tener el diseño, la evaluación, el presupuesto por resultados, pero no quedarnos ahí.

Para concluir, creo que hay que hacer cambios, transformaciones, como lo ha dicho muy bien el presidente Alan García, pero sin olvidar la continuidad. Una gestión educativa moderna no puede ser adánica –no puedo decir evista porque no suena bien–, no se puede estar todo el tiempo tratando de refundarla, descalificando todo lo hecho anteriormente, que además por ley se inscribe en un marco de políticas educativas nacionales y en el Proyecto Educativo Nacional; creo que no es lo más recomendable para los próximos años. El Proyecto Educativo Nacional es el mejor referente para hacer realidad el objetivo estratégico de equidad, calidad, gestión, educación superior y sociedad educadora.

Muchas gracias.

Ing. Óscar Becerra

Muchas gracias doctor Vexler.

A continuación tiene la palabra el doctor Santiago Cueto.

Dr. Santiago Cueto

Considero que si quisiéramos mejorar la educación o el trabajo en cualquier área social, una de las primeras cosas que deberíamos intentar sería pensar en los cimientos, en los aspectos positivos existentes sobre los cuales podríamos construir lo nuevo. Y, al contrario de algunas opiniones negativas que se escuchan, veo algunos cimientos sobre los cuales podemos construir.

El primero es la matrícula y aquí discrepo en matices con lo que ha dicho Idel Vexler. Aunque es cierto que todavía falta llegar al 100% de cobertura en secundaria, la matrícula aumenta todos los años, y en primaria tenemos prácticamente a todos la chicos en la escuela. Entonces, si los niños y adolescentes ya están en la escuela, el tema central es cómo avanzamos más con ellos, cómo logramos que se mantengan en la educación y, lo más importante, cómo actuamos para alcanzar las metas de aprendizaje propuestas.

Vinculado al aumento de la matrícula en la educación primaria y secundaria, pienso que otro punto de apoyo es la altísima valoración que las familias le dan a la educación, pues la ven como un instrumento para salir adelante. Y aquí se genera una tensión que creo está en el corazón de lo que voy a decir: las familias tratan de pasarles todos los privilegios y ventajas a sus hijos a través de la educación. Entonces las familias con más recursos buscan perpetuar este ciclo con sus hijos y las familias de menos recursos son las que en general acceden a las instituciones educativas públicas, donde hay menores oportunidades de aprender y donde van a tener menores resultados, y este es, según mi parecer, uno de los grandes retos que hay que vencer ahora en la educación peruana.

El presidente Alan García mencionó otros cimientos y también lo ha hecho Idel Vexler. Pienso que la carrera pública magisterial es un elemento sumamente positivo en el cual se podrían perfeccio-

nar una serie de aspectos. Finalmente tenemos el tema de la dotación de laptops a cientos de miles de chicos; es un insumo absolutamente espectacular. Las computadoras en educación están aquí, la discusión no es si deberían o no estar, pues llegaron para quedarse; el tema es cómo logramos sacarles el mejor provecho. Podríamos mencionar otros cimientos, pero, dadas las limitaciones del tiempo, pasemos a los retos.

Coincido con Idel Vexler en que el tema principal es que los estudiantes peruanos no están logrando aprendizajes de acuerdo con lo que se esperaría, dados el currículo y los estándares internacionales. La pregunta es por qué. Y parte de la respuesta está en los antecedentes de los jóvenes, muy asociados a sus bajos rendimientos, pero otra parte está en lo que ocurre o no ocurre en los salones de clase; y lo que allí no ocurre es que se rete a los estudiantes, que se les haga pensar. En un estudio reciente que realizamos, fotocopiarnos cuadernos de los estudiantes para ver cómo aprendían matemática, por ejemplo, y constatamos que el profesor ponía como ejercicio a un niño de cuarto de primaria que escribiera desde 100 mil hasta 150 mil de 50 en 50. Realizar este ejercicio obliga al chico a pasarse horas escribiendo números. El profesor también puede plantear muchos problemas para resolver o temas para aprender. O tal vez puede darles una clase de geometría sobre el rombo y poner como ejercicio escribir en el cuaderno 100 veces la palabra rombo. Y esto está muy alejado del esquema de solución de problemas que se plantea en el currículo y que exigen los estándares internacionales. No es que los chicos no comprendan lo que leen o no sepan o que los profesores no dominen las operaciones básicas. Por supuesto que las dominan, pues si van al mercado a comprar 4 kilos de papas, pagan y saben cuánto tienen que recibir de vuelto. Lo que aprenden las personas en el colegio es a operar, lo que no aprenden es a razonar de manera compleja y es a esto a lo que debemos apuntar.

Recuerdo que hace unos años en una conferencia le preguntaron a una persona de un país que había subido espectacularmente en la prueba PISA (Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes) cómo lo habían logrado. Y respondió que miraron los estándares de dicha prueba, qué tenían que aprender, volvieron

a su país y reformaron el currículo, los materiales educativos y los programas de entrenamiento y desarrollo profesional de los docentes, para alinearlos a todos entre sí y con lo que se esperaba, recalibraron los niveles de dificultad a los profesores. Y ese fue, según su explicación, uno de los grandes factores que permitió la mejora.

Se trata de mejorar el promedio, al mismo tiempo que se trata de disminuir la inequidad. Para explicar esto propongo la imagen de un abanico. Los niños peruanos nacen y crecen más o menos a niveles internacionales hasta los 6 meses de edad; hasta entonces no hay mayores diferencias, aparte de la talla por edad, producto de la desnutrición crónica, que es un indicador no solo de salud, sino también de desarrollo intelectual. A los seis meses empiezan los problemas porque se acaba la lactancia materna exclusiva, tienen que comer frutas variadas y el abanico empieza abrirse, empiezan a notarse dificultades que en el Perú se asocian al tema educativo, tales como el lugar de residencia (urbano o rural), el idioma (ser castellano hablante o quechua hablante), el nivel educativo de la madre, el centro educativo al que asiste (público o privado), etc. Y estas diferencias dan origen a grupos muy extremos en la educación. Por supuesto que hay muchas excepciones, pues, por ejemplo, hay escuelas públicas maravillosas y escuelas privadas que son un desastre. Pero estamos hablando de tendencias, no de casos particulares como los de personas que a pesar de todas las dificultades logran salir adelante gracias al esfuerzo, la motivación, el emprendimiento, que forman parte fundamental de nuestro desarrollo. Lo que se observa es que no solo los resultados sino las oportunidades educativas, el acceso a materiales en general, son menores en las zonas más pobres.

Óscar Becerra dirigió uno de los proyectos que trató de darle la vuelta a esto, el programa de una laptop por niño, dirigido a los niños de las zonas más pobres del Perú. Creo que ese es el tipo de cambio que hay que pensar, que los últimos sean los primeros. Si uno estudia los resultados de la prueba PISA, encuentra que la correlación entre nivel socioeconómico y rendimiento es más alta en el Perú que en cualquier otro país que haya sido evaluado. Mucho mayor que en Chile, donde los estudiantes protestaron en las calles el año pasado porque la calidad educativa estaba demasiado

vinculada al poder adquisitivo. Este es un tema de desarrollo, social, ético. Y cuando hablo de esto, estoy hablando de tendencias que tienen décadas de existencia. Al respecto, en educación hay en el país una ley no escrita por la cual si uno emprende iniciativas educativas positivas dirigidas al país en su conjunto, al final termina fomentando la inequidad, por el mecanismo que ya mencioné, que las familias con mayores recursos van a tratar de pasar este privilegio a sus hijos. Entonces, ahí tiene que intervenir el Estado, para compensar.

En esa línea, para hacer una sugerencia concreta, considero que tenemos abundante evidencia para pensar que la educación en ciertos distritos, en ciertas instituciones educativas, con ciertos estudiantes, cuesta más. Así que, pensar en asignar el presupuesto educativo por estudiante no va a reducir las inequidades. Si la educación en zonas más pobres cuesta más, podríamos pensar en un mecanismo de subvención preferencial o de subvención basada en el riesgo educativo. Podemos pensar en un nombre más interesante, pero es hora de reconocer esto.

En segundo lugar está el tema del nivel que se debe priorizar: inicial, primaria, secundaria o superior. Sobre esto hay una historia interesante. Los economistas del Banco Mundial hicieron hace unos 30 años muchos análisis sobre el retorno de la inversión en educación, de acuerdo con el nivel en que se invertía. Según todos sus análisis, la inversión que lograba mejores retornos para el individuo y la sociedad era en primaria. Y este fue uno de los factores que nos llevó a pensar no solo en el Perú sino internacionalmente –pues los análisis se hicieron en ese nivel– que había que invertir en primaria, lo que ha llevado a las tasas tan altas de cobertura que ha mencionado Idel Vexler. Pero este esquema olvidaba algo simple, que los chicos terminaban la primaria y de allí tenían que ir a alguna parte. ¿Qué hacemos con la educación secundaria? Y también tendríamos que pensar en la educación inicial, para que los niños saquen mayor provecho de la educación primaria.

Si me pidieran elegir en qué nivel invertir prioritariamente, probablemente diría que se debería pensar mucho más en la educación superior. Porque si queremos tener, entre otras cosas, buenos

docentes para los estudiantes de primaria y secundaria, buenas jardineras y profesoras para los niños de educación inicial, buenos gerentes para los programas educativos de los diferentes niveles, necesitamos invertir en educación superior, pues esta impulsa a los demás niveles. Mi planteamiento es no pensar en prioridades sino en un esquema balanceado. Me parece que esto no está ocurriendo ahora, que entre las prioridades de la actual administración no están ni la educación secundaria ni la superior. Durante décadas, año tras año, países como México, Chile y Brasil han sostenido programas de becas para miles de estudiantes a los que envían a las mejores universidades del mundo; se trata de una inversión a largo plazo, pero que me parece muy beneficiosa.

En cuanto al tema de la educación superior hay una especie de relación esquizofrénica entre el Ministerio de Economía y por lo menos el de Educación. El de Economía, basado en el presupuesto por resultados, dice que cualquier solicitud de dinero se tiene que justificar con estudios que avalen que la inversión es rentable, pero la política de investigación en el Perú no incluye educación, ni ninguna ciencia social y por eso la mayoría de veces no existen estudios que permitan justificar la demanda al Ministerio de Economía, y entonces se arma una danza que a veces lleva a paralizar por varias décadas el diseño, el financiamiento o el programa. La actual gestión ha hecho una propuesta de las nuevas prioridades en ciencia, tecnología e innovación, que no incluye las ciencias sociales ni la investigación en educación, lo que me parece un error. Necesitamos datos, pero más que datos, y aquí en parte estoy de acuerdo con Idel Vexler, necesitamos políticas en las cuales usar esos datos para mejorar la calidad y la equidad en el sistema.

Mi penúltimo punto, hablando de tecnología en educación y los programas OLPC (One Laptop per Child), en la evaluación que mencionó el presidente Alan García encontramos muchos efectos positivos. Por ejemplo, los chicos saben usar las máquinas y parece haber mejorado su desarrollo intelectual, pero no encontramos efectos positivos en comprensión de lectura y matemática. Y la pregunta es por qué. Pienso que parte de la respuesta está en que antes el profesor agarraba el texto escolar, copiaba en la pizarra y el estudiante copiaba eso en su cuaderno; ahora se repite ese ci-

clo, solo que el chico copia en su laptop. Eso le va permitir algún dominio de esta herramienta pero no le va a permitir aprendizajes complejos de comprensión de lectura. Sin embargo, las laptop están ahí, el insumo está ahí, así que tenemos que seguir pensando cómo le damos un uso pedagógico más productivo.

Quisiera cerrar con la idea que inicié. Necesitamos mejorar la calidad de la educación peruana, pero sin abrir el abanico, pues también necesitamos mejorar disminuir la inequidad. Este es un tema no solo de productividad económica, que es el esquema predominante en estos días, sino también de derechos, de solidaridad con las poblaciones que tienen menos recursos.

Muchas gracias.

Ing. Óscar Becerra

Muchas gracias Santiago.

A continuación tenemos la exposición del Sr. Hugo Díaz.

Dr. Hugo Díaz

Empezaré hablando de los desafíos de la gestión educativa sobre las reformas educativas. En América Latina se habla bastante de reformas educativas, pero generalmente nos centramos en modificar los procesos educativos y no le damos la importancia suficiente al peso que tienen la cultura, las tradiciones. A veces importamos modelos y no valoramos suficientemente cómo la cultura, las tradiciones de origen, pueden influir en el éxito y la viabilidad de las reformas.

Otro aspecto de estas reformas es que se conciben de arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba, y cuando se aprueban, generalmente en los niveles centrales de la administración, se piensa que como las hemos percibido desde arriba y desde abajo, van a funcionar

con eficiencia y eficacia en los niveles intermedio y local. Además se piensa que los usuarios o los beneficiarios de las mismas las van a aceptar, estarán contentos con ellas y las apoyarán. Todos sabemos que eso no sucede en la práctica. Entonces, estamos ante un desafío a la gestión, que es importante tener en cuenta.

Asimismo, es importante saber que en los estudios que se vienen realizando sobre reformas se están identificando tres tendencias. La primera, que se da a fines de la década de los 1980, busca el acceso o mejoras en la gestión o en el financiamiento. La segunda se da a fines del siglo XX y está asociada fundamentalmente a la calidad y a los resultados educativos. Y la tendencia de las reformas actuales es buscar el eje en la escuela, democratizar la conectividad y hacerle frente al tema de todas las tecnologías como algo que tiene que estar presente en todos los sistemas educativos.

Algo hemos avanzado en cada una de estas reformas, pero en ningún caso hemos llegado a consolidar toda una etapa. Todavía tenemos problemas de gestión y de financiamiento, que son propios de una reforma de primera generación; en el segundo tipo de reforma todavía requerimos mejorar intensamente los resultados educativos; y, por último, algo hemos comenzado en las reformas del tercer tipo, con el programa OLPC. Sin embargo, si comparamos indicadores del Perú con los de otros países, vemos que todavía debemos seguir invirtiendo y trabajando en asociar nuevas tecnologías, con diseños curriculares y toda una metodología de trabajo de los maestros en ese campo.

Qué viene dentro de los próximos 10 años. En primer lugar, vamos tener menos niños en edad escolar. Cuando uno revisa en las publicaciones oficiales del INEI la información sobre la población menor de 25 años, encuentra que en 2021 habrá alrededor de medio millón de personas menos de este grupo etario que en 2012. Esto significa que la matrícula primaria descenderá... en realidad ya ha estado descendiendo en los últimos años; por mejoras en la eficiencia y reducción de la población, en 2021 podríamos tener 300 mil niños menos en educación primaria. Esa disminución de 300 mil niños posiblemente se va a compensar con el aumento en la educación secundaria, en donde sí hay espacio para crecer. Por lo tanto,

vamos a tener el mismo nivel de matrícula en la educación básica.

Nuestros desafíos están en la infancia –donde hay mucho por escolarizar– y sobre todo en la educación superior. Nosotros tenemos una tasa de escolarización del 50% en la población de 17 a 21 años, pero en los países europeos y asiáticos ya se está pensando que próximamente el 100% de este grupo de edad va a estar incorporado a la educación superior. Si queremos más competitividad, indudablemente estoy de acuerdo con Santiago Cueto en que también debemos fijarnos en la educación superior. Si desde el punto de vista demográfico se presenta este panorama, desde el punto de vista financiero el panorama es muy alentador, pues el país ha estado creciendo sostenidamente a tasas superiores al 6% y lo que se prevé en los escenarios más modestos hasta el año 2016, cuando acabe la actual administración, es que el presupuesto crecerá más o menos en 1,500 millones de soles por año, lo que serían 400 millones más de lo que fue en promedio durante el Gobierno del Dr. Alan García.

Esto es bastante importante y genera un gran desafío para la gestión, que es la capacidad de gasto. Lamentablemente, en los últimos cinco años el promedio de recursos que se han devuelto al tesoro por no gastarse es de 2,300 millones de soles por año, principalmente de las partidas de bienes y servicios y de inversiones; por supuesto, lo que corresponde a remuneraciones se gasta normalmente. Aumentar nuestra capacidad de gasto, sobre todo de gasto con calidad, es uno de los primeros desafíos; de lo contrario es muy difícil reclamar el 0.25% de aumento al presupuesto anual de la república.

Pienso que para los próximos 10 años hay algunos caminos que tenemos que recorrer, sobre lo cual todavía no hemos empezado a reflexionar lo suficiente. En primer lugar, lo más probable es que de aquí a 10 años mucho del conocimiento que hoy se enseña a los estudiantes va a ser universal; es decir, los países ya no se van a preocupar tanto en desarrollar su propio currículo de ciencias, de matemática, del área de comunicación, de arte, porque las competencias son cada vez más universales. Por ejemplo, en Japón se está desarrollando una experiencia sobre la enseñanza de la ma-

temática que se está adaptando en diversos países, como Brasil, por ejemplo. Por un lado hay una tendencia a la globalización en la enseñanza de ciertas áreas y por otro lado definitivamente existen enfoques basados en la formación de capacidades, que se van a imponer en los próximos años.

Otro tema en el que creo que no estamos reflexionando lo suficiente es en cómo asociar educación y crecimiento económico. El actual crecimiento de 6.5% tiene sus límites. Si no formamos el talento, el capital humano que requiere el país, en cualquier momento estas tasas se van a frenar, como ya ha sucedido en otros países. Es muy importante que nos preocupemos más en el rol que le corresponde al Estado y a la empresa en la formación de este capital humano. Santiago Cueto ya lo mencionó, nuestros países vecinos tienen fondos especiales para enviar a sus profesionales a los mejores centros de estudios superiores del mundo. Chile envía 7 mil profesionales cada año, Brasil envía más o menos 5 mil, Colombia tiene un fondo muy importante para este fin y México también. Nosotros no lo tenemos y pienso que ese es un tema clave en nuestro desarrollo.

Otro tema que me parece muy importante, aunque sé que es discutible, es el rol que le corresponde jugar al sistema educativo en cuanto a qué áreas deberían ser materia de formación en la enseñanza técnica. Digo esto porque en algunos países ya empieza a verse que el desarrollo tecnológico del sistema productivo es tan grande y acelerado que las escuelas no están en condiciones de tener no solo el equipamiento para responder a esa renovación tecnológica, sino que los profesores tampoco están en capacidad de actualizarse en esa área. Entonces se está pensando en la posibilidad de firmar convenios seguros para formar a los estudiantes en áreas técnicas por parte de las empresas, como lo han venido haciendo por muchos años. Hay que reflexionar en esto.

Otro tema importante en el cual debemos reflexionar es el nivel de formación que debe tener la profesión docente. Casi todos los países han decidido que la formación docente debe tener nivel de carrera universitaria y están abandonando la idea de los institutos pedagógicos porque están convencidos de que una formación basada en capacidades exige cierto dominio de ciencias puras, que

-como lo dijo Santiago Cueto- requiere mucha capacidad de pensamiento complejo, que la base cultural de los profesores sea mucho más amplia. Todo esto nos lleva a pensar en qué estructura de organización requeriremos para los próximos 10 años. Hay quienes piensan, y me sumo a ellos, que el modelo actual de administración peruana ya se agotó, así que debemos pensar en otros modelos. Voy a poner algunos ejemplos. Colombia tenía una estructura como la que tenemos actualmente y ha reflexionado y diseñado otra estructura; su Ministerio de Educación tenía casi dos mil trabajadores y ahora tiene 250, dos viceministerios y solo cinco direcciones nacionales. Nosotros tenemos 14 direcciones nacionales más cinco dependencias a cargo del Viceministerio de Gestión Pedagógica y de acuerdo al último informe que he visto, el ministerio tiene más de dos mil trabajadores.

Chile ha partido su Ministerio de Educación en cuatro grandes dependencias; es decir, lo ha debilitado, pero ha creado una agencia que ve la calidad de la enseñanza, ha creado una superintendencia de educación y ha fortalecido el Consejo Nacional de Educación. Esta idea se inspira en la organización que hay en muchos sistemas europeos, en donde todo el tema que tiene que ver con inspección y rendición de cuentas pesa mucho. Algo en lo que debemos insistir es en persistir en el diseño de carreras con criterios meritocráticos. La Ley de carrera magisterial es un avance, pero todavía nos falta avanzar en las carreras administrativas, en donde hemos hecho muy poco. Hay que seguir invirtiendo en el desarrollo de capacidades. Hasta donde recuerdo, la única vez en que se envió a un buen número de profesionales en educación a formarse en Estados Unidos y Europa fue en la década de los 1970, gracias a una ayuda de la AID por un millón de dólares. Después nunca más hemos tenido programas de formación de cuadros de élite y una de las cosas que nos dicen los resultados de las pruebas PISA es que mientras los países líderes en educación tienen entre 20% y 25% de personas que están en los niveles superiores de rendimiento, nosotros tenemos 65% de estudiantes que están, en el nivel interior.

Muchas gracias.

Ing. Óscar Becerra

A continuación tiene la palabra el doctor Grover Pango.

Dr. Grover Pango

Empezaré señalando una serie de premisas que me parecen razonables, pero antes de ello cabe reflexionar en que las condiciones que se tenían hace 20 o 30 años ya no son las mismas; lo que uno creyó, lo que parecía tener una firmeza irreductible, de pronto se vio estremecido por la realidad y nos obligó a responder a nuevas verdades o a nuevas interpelaciones con que nos reta la realidad.

Pensando en las cosas que planteaba el panel como desafíos para la gestión educativa, algunos de ellos sumamente interesantes, recordaba que un día un profesor de filosofía hizo una sola pregunta en un examen: “¿Por qué?” Eso era todo y los chicos se pasaron largos minutos desarrollando su respuesta. Recogió las pruebas para evaluarlas y encontró muy interesantes la mayoría, sino todas, pero la que le llamó la atención y obtuvo la mejor nota fue la que tenía como respuesta: “¿Por qué no?”

Esto me hace pensar que en el Perú hay cosas que a veces descartamos, no queremos hacer, nos asustan, probablemente porque tenemos un temor razonable, porque habiendo fallado en otro momento, hoy día pueden volver a fallar, o porque no se han experimentado suficientemente fuera y por lo tanto pudieran no tener buenos resultados aquí. Creo que ese es uno de los primeros grandes retos que tienen el país y quienes se preocupan por el tema de la educación: ver qué cosas nuevas se pueden hacer con todo esto. Pienso que sigue vigente la vieja sentencia que afirma que los asuntos hay que adaptarlos y no adoptarlos, y también me sigue pareciendo absolutamente vigente y rotundo el hecho de que el país es diverso y si es diverso entonces seguramente hay respuestas diversas que dar... y muchas veces tememos darlas. La verdad es que el miedo al fracaso es muy grande. Y en materia educativa, habiendo logros muy importantes, creo que nadie se siente satisfecho con lo logrado, lo que quiere decir que históricamente nos ha ido mal.

Estas premisas razonables sobre materia educativa, mencionadas rápidamente, son planteadas sin ninguna presunción ya que nada es totalmente nuevo, pues de alguna forma ya todo ha sido revisado, visto y seguramente actualizado, pero no renovado totalmente porque la centralidad sigue en el estudiante, la importancia del profesor es indiscutible, así como la de los materiales educativos. Tal vez haya algo nuevo en la gestión educativa, que siempre existió, por ejemplo, en la figura del director, que se ha deteriorado en el país. Educativamente hablando, hace 30 años el director era la principal figura en la institución de la educación. Era el capitán de la nave, era el que con su presencia y su ejemplo sin duda sellaba el comportamiento de la gestión educativa. Pienso que la estamos extrañando.

En el mundo se están produciendo cambios espectaculares, que nos obligan a tener un pie o un ojo puesto en esos cambios, y el otro puesto en la realidad, en el país. Insisto en que no basta con llenarnos de la satisfacción de saber y compararnos siempre con lo que pasa fuera. Acá hay cosas que necesitamos proteger y experimentar novedosamente, si cabe.

Considero que hay experiencias que ayer funcionaron mal, pero no por eso hay que descartarlas del todo. Creo que conceptos tan importantes como el de calidad educativa son universales y –a pesar que son rebatidos– tienen que ver con todo lo que el mundo puede alcanzar en común. Si le preguntamos a los japoneses qué **entienden** por calidad educativa, van a hablar de la que le concierne a su país, y en Finlandia buscan la calidad educativa que a ellos les interesa, y en la gigantesca y creciente China también. Para nosotros calidad educativa es probablemente otra cosa, que tal vez parezca menos ambiciosa, pero eso es la que necesitamos en estos momentos. Cuando se habla del mundo rural, de sus desventajas e inequidades, es porque no hemos podido superarlas y para nosotros es un tropiezo inmenso, pues vemos que este problema ha sido superado largamente en otras partes, donde, para comenzar, no tienen un país tan diverso como el nuestro.

La revolución tecnológica y científica ha avanzado vertiginosamente y eso sí es una novedad, una novedad que no se puede controlar.

Forma parte de lo que no es, de lo que no está dentro de nuestro espacio de gobierno; a ella nos lleva la globalización, en la que tenemos que seguir, pues desengancharnos sería un suicidio. Sin embargo, ese avance ha ido generando nuevas inequidades, entre sociedades y entre individuos. Hoy podemos tener algunos colegios que deben de estar en un muy buen nivel según la prueba PISA, a la par que magníficos centros educativos de países importantes. Pero tenemos lo que ya sabemos, escuelas rurales unidocentes, multigrado, que están en una escala infinitamente inferior a las anteriores y el tiempo corre en nuestra contra, porque mientras más tiempo transcurra, más grande será la brecha. Como ocurre con nuestros países frente a otros países. No soy un fatalista, pero eso no se supera así nomás es, ¿cómo apuramos, cómo avanzamos?

Aquí me asalta un pensamiento perverso, que me aterroriza a mí mismo, pues sabiendo que hay que luchar contra la desigualdad y a favor de la equidad, no podemos detener a quienes les va bien, no podemos decirles que se esperen porque hay otros que están muy atrás y debemos detenernos un rato en nombre de una equidad y una igualdad que en el fondo es una maravillosa entealequia, pero que no marcha con nuestros tiempos y nos condena. Cuidado, no estoy diciendo que no hay que hacer nada en contra de la inequidad o contra la no inclusión; lo que digo es que no podemos detener a quienes les van bien y que tenemos que hacer lo posible para que les vaya mejor.

Considero necesario que en materia educativa y en todo nivel respaldemos un concepto en el que no hubiera creído hace no más de 20 años. Hoy creo que es necesario que haya vanguardias, pues si no las tenemos, nos vamos a quedar como colectividad. Y por eso mis respetos al Colegio Mayor, que he defendido y defenderé, no como un loro de un Gobierno con el que me siento plenamente identificado, sino porque creo que ha hecho algo que hacía falta en el Perú y que es el mejor modelo de inclusión, porque allí están los niños más pobres, los que no podían ir a un colegio particular y son los de mejor rendimiento, no los más talentosos, señor Presidente. Si no me equivoco, son los de mejor rendimiento, pues si fueran los más talentosos hubieran merecido otro tipo de evaluación. Pero ahí están, además, integrados, unidos, conviviendo, enriqueciendo

su visión del país. Integrándose ellos e integrando en ellos ese país que algún día podrán dirigir. **¿Cómo podríamos negar la importancia de una experiencia de esa naturaleza?**

Y finalmente, en relación con los avances tecnocientíficos podemos afirmar, sin dudas, que ahí está el referente orientador que nos refuerza a acercarnos a los logros y a los debates que se dan en estos momentos sobre la primera, la segunda o la tercera generación, pues estamos rezagados. Al mismo tiempo a uno le asalta la duda, la preocupación –no la negación– sobre lo que ha advertido en su último libro Mario Vargas Llosa, cuando la tecnología se convierte en un instrumento banal y no es precisamente una puerta a la luz del conocimiento, sino hacia el desvarío y la frivolidad. Entonces tenemos una doble responsabilidad en la educación, para lograr que los niños se eduquen de manera crítica con relación a lo que tienen en las manos como instrumento.

Dicho esto, siempre corremos el riesgo de soslayar algunos desafíos, pues son tantos como 100 o quizás 200. Pero solo podemos escoger algunos, lo que no significa que no se van a hacer otras cosas, pero los que van adelante son los primeros, son los asuntos más importantes de nuestro personal.

Es indispensable pensar en la vinculación entre la educación y el trabajo; más precisamente, debemos hacer un gran esfuerzo en la educación secundaria, para no tener cada año 200 mil muchachos que la terminan y quedan libres a su destino y a su suerte. Aproximadamente doscientos mil siguen estudios universitarios y nada garantiza que terminen estos estudios con **éxito, ni que conseguirán trabajo** cuando los culminen. No vamos a hablar ahora de los taxistas, pero es preocupante que todo un sistema trabaje para que cada año se queden fuera 200 mil chicos, aparte de lo ocurre con la deserción.

Otro punto es el de la educación y la descentralización. Es absurdo que estemos en un evidente proceso de descentralización y los gobiernos regionales casi no tengan nada que ver en el tema educativo, especialmente si tienen importantes recursos –como los del canon, por ejemplo–, que en parte pasan a las universidades, que

en los últimos cinco años han recibido más de mil millones para investigación, y de eso no se sabe casi nada.

Un tercer punto tiene que ver con los directores y su liderazgo, con la organización escolar. El centro de la educación es la escuela, no el Ministerio de Educación; lo que pasa en educación pasa en las escuelas, no en el ministerio.

En cuarto lugar, creo que el tema de la profesionalidad docente ha sido felizmente muy bien planteado tanto por Hugo Díaz como por Santiago Cueto.

Finalmente, me parece insoslayable el tema de la responsabilidad de la universidad peruana.

Vale la pena que pensemos sobre estos cinco puntos.

Muchas gracias.

Ing. Óscar Becerra

Muchas gracias a nuestros expositores, creo que coincidimos y los que hemos pasado por la administración pública, tristemente descubrimos que los lemas de la administración pública son: “No dejes para mañana lo que puedes dejar para pasado mañana” y “No hagas difícil lo que puedas hacer imposible”.

Muchas gracias.